



**LA DIMENSIÓN POLÍTICA DE LA PRESENCIA EN HAITÍ: LOS DESAFÍOS PARA EL  
ABC+U**

Monica Hirst  
(Universidad Torcuato Di Tella)

Elsa Llenderozas  
(Universidad de Buenos Aires)

**Segunda Reunión del Working Group sobre Haití  
Proyecto “La Reconstrucción de Haití. Fortaleciendo las capacidades de  
Argentina para una cooperación efectiva”**

**Buenos Aires, 7 y 8 de Julio de 2008**

**Programa en Desarrollo, Innovación y Sociedad / FLACSO Argentina**

## La dimensión política de la presencia en Haití: los desafíos para el ABC+U\*

El índice 2008 de países fallidos de la revista *Foreign Policy* indica una mejora importante del posicionamiento de Haití, que del lugar 8º en 2006 pasó a ocupar el 14º.<sup>1</sup> El cuestionamiento que este tipo de medición merece, además de las dificultades que atribuimos al concepto de “Estado fallido,” no impide el reconocimiento del registro de progreso en la realidad haitiana. Desde 2003, cuando fue constituida la Misión de estabilización de la ONU (MINUSTAH), la sumatoria de esfuerzos desplegados por la comunidad internacional y por la propia nación han permitido al país recuperar capacidades mínimas de conducción de su vida política y económica. Entre estas “condiciones mínimas” se destaca la constitución de un gobierno electo democráticamente, lo que corresponde al piso básico para la reconstrucción de la institucionalidad del Estado haitiano y de la convivencia política entre sectores previamente enfrentados.

---

\* Consideramos a Uruguay como un caso especial, ya que se encuentra vinculado, pero no es parte de este grupo de países. Explicamos en breve por qué adoptamos esta perspectiva. Uruguay es un participante activo en misiones de paz de la ONU y actualmente se ubica entre los diez mayores contribuyentes de tropas. Su participación es entendida como una acción externa que refuerza la inserción política internacional y constituye una política exterior de estado. Ella cuenta con el consenso de los principales partidos políticos y aunque inicialmente fue una iniciativa de las fuerzas armadas, se funda en la convicción del respeto a los principios tradicionales de la política exterior uruguaya, como es el respaldo al multilateralismo. Pero la presencia de tropas uruguayas obedece también a motivaciones económicas por tratarse de una fuente de recursos utilizada para la capacitación de las fuerzas armadas del país. (Gonnet y Hernández, 2007). Particularmente en el caso de MINUSTAH, el compromiso de Uruguay –que actualmente contribuye con un contingente de 1140- se basó en la necesidad de asumir una “política de responsabilidad regional coordinada frente a focos de inestabilidad en el continente.”. Pero esta presencia no fue acompañada por una acción política con es el caso del ABC, lo que se explicaría por tres razones principales. La primera se refiere a la ausencia de Uruguay en el CS de la ONU por varias décadas, lo que implica una distancia política de los nuevos tiempos deliberativos de este órgano, relacionados a las Misiones de Paz. La segunda -que sería un corolario de la primera- porque las misiones de paz suelen tener una prioridad más alta dentro del Ministerio de Defensa que en la Cancillería uruguaya, y en consecuencia, una disparidad de recursos materiales y humanos a favor del primero, que le permite un involucramiento más activo sobre estos temas (Gonnet y Hernández, 2007). La tercera, vinculada específicamente a la MINUSTAH, remite a la falta de representación diplomática uruguaya en Haití, cubierta parcialmente por el embajador en República Dominicana en carácter de concurrente. Sin embargo, esta situación podría estar cambiando, ya que el Ministro de Defensa, José Bayardí, anunció que el gobierno uruguayo estaría elaborando una propuesta para crear un "fondo (regional) de un dólar por cabeza" para proyectos de infraestructura en Haití, como un "esfuerzo para la reconstrucción de naturaleza civil" y para “transmitir una señal de la voluntad de América Latina” , lo que significaría una ampliación de su compromiso político con ese país. AFP, “Uruguay elabora propuesta para crear fondo solidario regional para Haití”, 25/07/08  
<sup>1</sup>[http://www.fundforpeace.org/web/index.php?option=com\\_content&task=view&id=99&Itemid=140](http://www.fundforpeace.org/web/index.php?option=com_content&task=view&id=99&Itemid=140)

Este texto pretende abordar dos temas que al mismo tiempo se articulan y guardan su especificidad: el carácter político de la actuación de los países sudamericanos en Haití –especialmente del Cono Sur- y los desafíos de la cooperación política como parte de la misión de MINUSTAH, a partir de la formación del gobierno Préval. De ninguna manera se pretende insinuar que las etapas previas del proceso de reconstrucción haitiano deben colocarse en segundo plano, más aún teniendo en cuenta el enorme empeño por parte de los gobiernos sudamericanos, de la representación de la ONU, la OEA y de la propia sociedad política local para su materialización<sup>2</sup>. Sin embargo, el foco de este documento es la cooperación política a partir de la inauguración del nuevo gobierno democrático en Haití. Con vista a los objetivos generales de proyecto FLACSO-IDRC, se buscará subrayar las particularidades de los desafíos y oportunidades que se presentan para la Argentina.

En términos normativos, compartimos la idea de que la acción coordinada de la región representa un camino para aprendizajes recíprocos, que puede fortalecer la capacidad colectiva de actuación en coyunturas críticas y escenarios de crisis severas de gobernabilidad en el espacio latinoamericano. La ausencia de instrumentos institucionales que operen en este sentido torna aun más prominente este tipo de preparación y compromiso. El mecanismo ad hoc 2x9 es un avance en esta dirección, aunque su agenda -hasta por una cuestión de mandato- ha estado centrada en la coordinación de posiciones y políticas, y no necesariamente en la gestión directa de crisis. También parece limitada la capacidad de mantener activo el poder de convocatoria de esta iniciativa, lo que se puede observar durante todo el periodo de semi-acefalía del gobierno de Préval, con la salida del Primer Ministro en marzo de 2008.

La etapa actual corresponde a la movilización de esfuerzos internacionales y haitianos para atender a una agenda con tres tareas principales: *seguridad interna* - particularmente en lo referido a la reforma y ampliación de la fuerza policial nacional

---

<sup>2</sup> Pueden identificarse tres fases diferentes en el proceso de reconstrucción haitiano: I (2003-2004) Corresponde a la caída del gobierno de Aristide luego de la intervención de la Fuerza Multinacional Provisional, que precipitó la renuncia del gobernante haitiano. II (2004-2006) etapa de creación e intervención de la MINUSTAH; III (a partir de mayo de 2006) Corresponde al período en que la MINUSTAH asume la responsabilidad de asegurar condiciones de gobernabilidad al presidente electo René Préval.

haitiana (PNH)- *estabilidad y cohesión política* –que abarca el fortalecimiento de la autoridad estatal y el funcionamiento pleno del poder ejecutivo y el legislativo-(López, 2008); condiciones de desarrollo económico sustentables -y *oferta de bienes públicos*;- y la reforma del sistema judicial y penitenciario con énfasis en la protección de los derechos humanos. En este último caso es necesario que el Estado haitiano adquiriera capacidad propia de formulación y gestión de políticas públicas.

A continuación se enumeran algunos aspectos puntuales que pretenden sugerir una reflexión sobre la cooperación política ABC+U para atender a estas tareas. Como ya indicamos, nos centraremos en el escenario haitiano a partir de la elección de René Préval. Sin embargo, es crucial tener presente que la fase 2004-2006, en la que MINUSTAH ya operaba plenamente, fue clave en cuanto a las expectativas generadas interna y externamente, con respecto al futuro de Haití. En otras palabras, desde un punto de vista político el tiempo presente ya es el tiempo futuro haitiano.

#### *De los conceptos al locus político*

La cooperación internacional –bilateral o multilateral- gana relevancia en tanto instrumento de interacción Norte-Sur a partir de la descolonización, como una vía de asistencia que implica la adopción de criterios, prescripciones y métodos de acción que contribuyen a ordenar una agenda de apoyo externo, especialmente en los terrenos económicos, sociales y técnico-educativos. Como se sabe, la cooperación internacional no ha estado exenta de las controversias políticas Norte-Sur que han tenido mayor o menor visibilidad en los últimos 50 años (pero este no es tema de este documento). A partir de los años 70, ganó impulso la articulación Sur-Sur en el ámbito de la cooperación internacional, especialmente para la expansión de interacciones que estimulasen la combinación de necesidades de desarrollo con progreso técnico<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> Se destaca el sentido emblemático del “Plan de Acción de Buenos Aires,” el Plan de Acción para Promover y realizar la Cooperación Técnica entre los Países en Desarrollo (CTPD) aprobado por la Conferencia realizada por la ONU sobre CTPD en Buenos Aires en septiembre de 1978- en cumplimiento de las Res. de la AG 31/179(1976) y 32/183(1977). En el marco de esta iniciativa y de los avances sucesivos realizados por el Sistema de las Naciones Unidas en el tratamiento de las necesidades de los países en desarrollo, se tornaron especialmente relevantes los esfuerzos realizados de cooperación horizontal en las últimas tres décadas por parte de diversos programas- muy especialmente el PNUD.

Lo que interesa abordar en este trabajo es el tema de la cooperación en contextos de intervenciones multidimensionales (Weiss & Collins, 2000). Como se sabe, esta cooperación se produce en escenarios sustancialmente distintos a los de la cooperación internacional “clásica.” Las condiciones impuestas por escenarios de agudas crisis institucionales, políticas y económicas obligan a un tipo de movilización de recursos y acciones (en calidad y cantidad) instrumentalizados para la intervención externa. Pero además del sentido de emergencia que condiciona esta intervención, también se expande la esfera de actuación internacional en el contexto de una inevitable reducción de la soberanía del país en cuestión. Es en este cuadro que la cooperación política se vuelve legítima, antes mismo de que sea definido el tiempo en que deberá mantenerse activa.

En estas intervenciones, el ámbito de la **cooperación política** es aquel que ofrece ciertamente mayor dificultad de circunscribir. A diferencia de los campos de cooperación en seguridad, en necesidades sociales o en actividades económicas, que son cristalinos y dependen de una definición de agendas de tareas y de marcos operativos, la cooperación política está expuesta a demandas difusas, es movida por presiones e intereses externos e internos y debe convivir con las incertidumbres naturales de la política-mas aun en realidades con graves déficits institucionales. La idea misma de la intervención (y sus límites) de un lado, y la cesión de soberanía del otro, **deben** ajustarse a los procesos políticos locales que evolucionan de formas no siempre previstas y deseables para los países interventores. Además, toda intervención externa por mayor voluntad política y recursos económico de que disponga estará condicionada por el **legado institucional** del país intervenido (Coyne, 2008).

Nuestro esfuerzo será el de aislar (cuanto sea posible) el terreno de la cooperación política, tomando en cuenta el caso de Haití. Su especificidad en relación a otras operaciones se refiere a la presencia de la región latinoamericana (en forma de coordinación inter-gubernamental), que no reemplaza pero se suma, como parte del elenco de actores que se desempeña al lado de los gobiernos del Norte (EEUU, Francia y Canadá) de la ONU y del gobierno local.

Por lo tanto, en términos políticos, la reconstrucción haitiana contempla una dinámica tridimensional, en la cual se combinan interacciones subordinadas a

negociaciones y presiones de forma simultánea en distintos tableros. Gráficamente se sugiere una realidad como la que aparece en el cuadro más abajo.

<b>Dimensión 1</b>	<b>Dimensión 2</b>	<b>Dimensión 3</b>
<b>Gobierno / Sociedad local</b>	<b>Instituciones Multilaterales</b>	<b>Actores Interventores</b>
Ejecutivo Legislativo Judicial	ONU-NY(PNUD,UNICEF, FAO, PMA, OMS/OPS) MINUSTAH	<b>Gobiernos Norte</b> (Estados Unidos, Francia y Canadá) <b>Sur</b> (Sudamérica, et al.)
Partidos políticos: <i>Esperanza, Fusión de Haitianos Social Demócratas, Alianza Democrática, Fanmi Lavalas.</i> Actores políticos locales.	OEA,UE,CARICOM, OPS, IICA, AEC, OIM	( militares y civiles)
		9X2
	Consejo de Donantes	
	FMI,BID, BM	
ICF		2x9
ONGs (en Haití son 750)		

En este amplio escenario, los canales más específicos de actuación de los países sudamericanos han sido la MINUSTAH y el mecanismo de 2x9. El primero tiene un mandato propio y para los países de la región se concentra en la presencia militar y interlocución política con el gobierno local; no se ocupa de cuestiones referidas al desarrollo y tiene como preocupación central los objetivos de seguridad. Además, ese mandato no le otorga la capacidad de coordinar con los donantes, ni de instrumentar los lineamientos de cooperación política.

Inicialmente, el mecanismo 2x9 permitió profundizar la coordinación entre los países de MINUSTAH y el gobierno haitiano, en orden a alcanzar mayor efectividad en la acción. Pero, la reunión de este grupo realizada en Buenos Aires, en octubre de 2007, donde participaron Panamá, -en tanto miembro no permanente del Consejo de Seguridad de la ONU-, y representantes de la ONU, OEA, PNUD, UNICEF, OPS, IICA, AEC, muestra la intención de ampliar los interlocutores externos con el objetivo de favorecer aún más ese proceso. Por otra parte, en esa misma reunión, se definió -a propuesta del gobierno haitiano- un esquema para reforzar la coordinación entre el Ministerio de Planificación y Cooperación Externa de Haití y las iniciativas de los países del 2x9. Este nexo permanente entre los cooperantes latinoamericanos y el gobierno tomó la forma de una unidad de coordinación del 2x9 y el MPCE, donde el primero estaría representado por el ABC a través de sus embajadas en Puerto Príncipe.<sup>4</sup> El propio gobierno haitiano invitó al Grupo de los Diez -el Comité Ejecutivo de Donantes, del que forman parte las Naciones Unidas, el Fondo Monetario Internacional (FMI), la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), el Organismo Francés de Desarrollo (AFD), el Banco Interamericano de Desarrollo, el Banco Mundial, la Unión Europea, la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECI), Agencia de Cooperación Internacional de Japón (JICA) y el Organismo Canadiense de Desarrollo Internacional(ACDI)- y a representantes de la Argentina, Brasil y Chile, para que ayuden a supervisar la aplicación de la estrategia nacional de lucha contra la pobreza.<sup>5</sup> De manera que esto permitiría a la “troika ABC”, representante del 2x9, tener mayor influencia en el proceso de negociación y coordinación con los grandes donantes.

El otro canal que, según los actores sudamericanos, puede mejorar la calidad de la cooperación política hacia Haití es el de la OEA, aprovechando sus habilidades desarrolladas en la promoción de la democracia, especialmente en el campo electoral. Este rol es favorecido por la propia conducción política del organismo, en manos de un país sudamericano comprometido con la situación haitiana y con experiencia en procesos de transición democrática. Para el gobierno argentino, la actuación de la OEA debe expandirse sustancialmente en Haití, porque considera que aún no se han

---

<sup>4</sup> Comunicado de la reunión Ad hoc del 9X2 de Buenos Aires del 26 de octubre de 2007.

<sup>5</sup> Informe del Secretario General sobre la MINUSTAH, 27 de agosto de 2008. S/2008/586

aprovechado suficientemente sus capacidades de seguimiento y apoyo a la institucionalidad política en ese país.<sup>6</sup>

#### *La “des-securitización” de la cooperación política*

Desde el principio, el mandato de MINUSTAH dejaba en claro la complejidad de su misión, el amplio espectro de objetivos (políticos, institucionales y sociales) y la meta, en última instancia, de reconstrucción estatal y social que se plantea a futuro. Si bien la **cooperación en términos de reconstrucción política** tiene un lugar destacado en el mandato de la misión, desde la ONU se respaldaba la necesidad de construir primero un “entorno seguro”, para luego poder desarrollar el proceso político que preveía: restablecer y mantener el Estado de derecho; construir el marco constitucional adecuado a la gobernanza democrática; promover el diálogo y reconciliación nacional; organizar y asistir a las elecciones en los distintos niveles de representación; cooperar en la extensión de la autoridad del Estado por todo Haití; promover y proteger los derechos humanos. No obstante, se torna más fácil caracterizar a MINUSTAH como una operación de intervención política en su primera parte, que en el período pos-Préval. Tanto la fundamentación y la forma de actuación del representante del Secretario General de Naciones Unidas, Gabriel Valdés, como las justificaciones de la diplomacia brasileña fueron indicadores contundentes de la motivación política de nuestros países. Como explicó Valdés, desde su inicio, el conflicto interno haitiano tuvo en la práctica un carácter esencialmente político y solo muy secundariamente uno militar (Valdés, 2007). El sentido político de la intervención era interno y externo, como quedó expresado con palabras del Canciller Celso Amorim- “estamos en Haití para reemplazar viejos esquemas de no-intervención por la política de no indiferencia.<sup>7</sup> También se pretendía transmitir la idea de que era más importante que estuviera la región que los americanos. Las motivaciones políticas de nuestros países no impidieron que en su actuación la MINUSTAH fuera esencialmente una operación militar, lo que abrió un flanco de controversias para nuestras democracias.

---

<sup>6</sup> Exposición del Embajador Raúl Ricardos en la Segunda Reunión de Reflexión sobre la Cooperación Argentina con Haití, organizada por FLACSO- Sede Académica Argentina, con el apoyo del Centro Internacional de Investigación para el Desarrollo de Canadá (CRDI/IDRC), en el marco del proyecto “*La Reconstrucción de Haití. Fortaleciendo las capacidades de Argentina para una cooperación efectiva*”. Buenos Aires, 7 y 8 de julio de 2008.

<sup>7</sup> Discurso de Celso Amorim, 35th Asamblea General de la OEA , 6 de Junho de 2005.

A partir de 2006 la tarea política de la MINUSTAH se torna más sutil, porque debe: i) acompañar y fomentar la recuperación de la soberanía política de Haití; ii) respetar sus propias instituciones y particularidades en términos de cultura política; iii) desarrollar una agenda técnica de cooperación política (Hirst, 2007; Llenderozas, 2007; Torchiaro, 2007). La idea fuerza de la MINUSTAH fue que ésta correspondía a una acción entre democracias para “transmitir” y “transferir” democracia. Esta sería la consigna legitimadora de la presencia del ABC en Haití, lo que dicho sea de paso fue luego una de las demandas concretas de Préval. Como presidente electo en 2006, en su visita a la región, el nuevo gobernante haitiano solicitó a los gobiernos de Argentina, Brasil y Chile su apoyo para la elaboración de un plan de desarrollo y de fortalecimiento político e institucional de su gobierno. Este debería ser un ejemplo de cooperación sur-sur, basada en la cooperación técnica y en la socialización de experiencias que fueron efectivas en nuestros países en momentos críticos. Se identificaron grandes lineamientos de acción: fortalecimiento de la gobernabilidad democrática; atención de la emergencia social; establecimiento de una economía viable (infraestructura, producción, energía).

En este cuadro, y si bien la MINUSTAH es la décima intervención externa en Haití, nunca antes fue tan compleja y ambiciosa la acción “de los de afuera” para construir un tejido básico de condiciones de gobernabilidad en este país. El papel de las fuerzas armadas sudamericanas en Haití nos otorga el monopolio de la fuerza en un contexto de reducido margen de acción política. Debemos equilibrar el impacto de nuestra presencia militar con la acción humanitaria, lo que aumenta la aceptación de esta presencia por la población local, pero no aumenta necesariamente nuestra capacidad de influencia política. Los reparos son aún mayores cuando se interpreta esta influencia como un esfuerzo para transmitir cultura política y experiencia democrática en un proceso político que presenta notables complejidades.

Hoy por hoy, la gobernabilidad en Haití involucra definiciones sobre el sistema representativo para poderes locales y centrales, la realización (o no) de una reforma constitucional, el funcionamiento del sistema judicial, la vigencia de mecanismos de transparencia de las instituciones oficiales; todos puntos que deberán contar con un diálogo inter-partidario amplio y constructivo (López, 2008; Gauthier, 2008; Esperon, 2008). Cuando se vincula esta agenda al tema de la cooperación política de los países

del ABC, se coloca sobre la mesa el desafío de que estos países dispongan de la capacidad de **comprender este entramado de cuestiones y además articular percepciones comunes**. Debemos aclarar que la preocupación que expresamos acá no se refiere a la capacidad de intervención de nuestros países sobre esa realidad, sino a sus habilidades para identificar el tipo de apoyo a ofrecerse a la sociedad haitiana para ajustarse a las necesidades de la misma. Considerando este el principal desafío para la configuración de una acción ABC de cooperación política, subrayamos algunos aspectos que merecen especial atención.

- 1) El primer punto se refiere al de la cultura democrática local. En términos político-institucionales, la democracia haitiana opera como un sistema semi-presidencialista, lo que representa un punto de diferenciación en relación a las tradiciones políticas del ABC. De hecho, la democratización de nuestros países han respetado y profundizado la tradición presidencialista de nuestras vidas republicanas en las cuales no existe una trayectoria parlamentarista. Más aún, los parlamentos suelen tener un rol bastante débil y en algunos casos hasta subordinado al poder ejecutivo. En los países del ABC la capacidad de diálogo entre los poderes legislativos y ejecutivos es un proceso de aprendizaje reciente y desigual.<sup>8</sup>

En Haití, como se observó en el periodo abril-septiembre de este año, la ausencia de un primer ministro generó una parálisis decisoria del gobierno de Préval que atrasó el proceso de reconstrucción institucional y erosionó la autoridad de la nueva administración. Por otra parte, la designación de Michele Duvivier Pierre Louis como primera ministra, fue el resultado de arduas negociaciones. El funcionamiento del sistema político haitiano corresponde a un solapamiento de atribuciones y responsabilidades que exige un proceso permanente de negociaciones entre los poderes ejecutivo y legislativo, sumado a un ordenamiento jurídico que en este momento se encuentra en estado de disfunción.

---

<sup>8</sup> La salida de la crisis política argentina de diciembre de 2001, con la designación de presidentes mediante consensos parlamentarios, fue un episodio excepcional en la historia de los gobiernos de la etapa democrática iniciada en los años 80.

Otro punto a tener presente se refiere a las perforaciones de la democracia haitiana, que si bien son muy semejantes a las de los países sudamericanos, se manifiestan de forma exacerbada. ¿Cómo prescribir soluciones para la dimensión ética de las responsabilidades públicas? Este constituye un terreno particularmente problemático que exige una alta dosis de prudencia y que deberá conducir a mayores esfuerzos junto a la construcción de la ciudadanía haitiana.

- 2) Hay que tener presente la fragilidad de la base política del gobierno de Préval, lo que desde el primer momento fue aceptada y legitimada por el ABC. Además de las interpretaciones aún confusas sobre la interrupción del gobierno constitucional anterior, nos referimos a la solución legal encontrada en ocasión de las elecciones presidenciales para evitar una segunda vuelta y reconocer la victoria del candidato de Plataforma Esperanza. Esta fragilidad, si bien atenuada con el inicial apoyo popular al nuevo mandatario, no fue superada.

Después de dos años de gobierno, el vacío político generado por el impasse de cinco meses para sustituir al primer ministro, pone en evidencia las resistencias de la clase política al presidente y las base limitada de su autoridad. El desgaste producido por el doble rechazo del parlamento a los nombres propuestos para ocupar ese cargo, sin duda exigirán más energía política al gobierno de Préval y un estrecho entendimiento con la *primier* Pierre Louis. En este contexto no se debe subestimar la presencia política (un brillo por la ausencia) que el ex-presidente Aristide aún conserva en Haití, lo que naturalmente contribuye a socavar la base de sustentación del actual mandatario. Se suma la proyección cotidiana de la crisis social haitiana en la vida política local, agravada por los dramáticos problemas de insuficiencia alimentaria y la nueva devastación física sufrida en la isla, causada por los desastres naturales en setiembre de este año.<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup> Entre agosto y septiembre de 2008, la sucesión de huracanes (Fay, Gustav, Hanna, Ike) produjo más de 600 muertes. Esta catástrofe natural y humanitaria dejó, por ejemplo, a unos 250.000 habitantes de Gonaïves (sobre un total de 350.000) sin alimentos por tres días. Haití, que está particularmente expuesto a

- 3) Los actores políticos y los gobiernos del ABC tienen un contacto limitado con la diáspora haitiana que se ha asentado fundamentalmente en Canadá, Estados Unidos y Francia<sup>10</sup>. La diáspora constituye un puente de comunicación y una fuente de presión que articula la agenda interna haitiana con los actores externos. En estos tres países, las comunidades haitianas se han transformado en actores políticos con influencia en las agendas bilaterales con Haití, algo que no sucede en ninguno de los países sudamericanos. Las comunidades de origen haitiano de esos países mantienen fuertes lazos con familiares y amigos que permanecen en su tierra natal y han podido impulsar muchos de los proyectos que obtuvieron apoyo internacional. En Canadá, por ejemplo, los haitianos, que están en Quebec y Montreal, han logrado el apoyo del gobierno local para el financiamiento de planes de ayuda en áreas de gobernabilidad democrática, seguridad, justicia y desarrollo económico-social (Barany, 2007)
  
- 4) La limitada disposición de recursos económicos provenientes de nuestros países, comparada con los flujos provenientes de los países del Norte, reduce la capacidad de influenciar políticamente el proceso interno haitiano. La ausencia de instrumentos con mayor poder de presión limita el ABC fundamentalmente al terreno de la cooperación técnica. Esta constatación termina generando un contraste entre el discurso y la práctica del ABC. De hecho, el sentido inter-democrático de la presencia en la MINUSTAH es sustentada por la cooperación técnica y por la actuación de las fuerzas armadas sudamericanas.

---

inundaciones y deslizamientos de tierra debido a una gran deforestación, todavía no ha superado el trauma dejado por la tormenta tropical Jeanne(2004), que causó la muerte de 3000 personas en Gonaïves.

<sup>10</sup> No hay datos precisos sobre la comunidad haitiana en el exterior. Según IDRC, el total estimado de la diáspora asciende a 1.267.000 haitianos, de los cuales 500.000 se encuentran en República Dominicana; 200.000 en el Tri-State Area (New York, New Jersey, Connecticut); 250.000 en Florida; 82.000 en Quebec; 75.000 en los Departamentos Franceses de Ultramar (Guadalupe, Guayana, Martinique, St. Martin); 60.000 en Bahamas; 50.000 en Massachussets y 50.000 en Paris. Sin embargo, otros estudios, como el de Alliance of Overseas Haitians, estiman en un total de 2.000.0000 de haitianos los que viven en el exterior. Ver:<http://www.haitiargentina.org/Perfil-de-Haiti/Sociedad-y-Cultura>

Nuestro compromiso con Haití viene suscitando distintos proyectos en áreas de cooperación económica, socio-ambiental y cultural (Valler Filho, 2007).<sup>11</sup> Pero existe un campo específico de cooperación político-institucional relacionada al aparato político y al sistema judicial, conducida esencialmente por los gobiernos canadiense y norte-americano, cuya actuación como poderosos donantes, está desplegada a través de instrumentos de control sobre sus áreas de acción. Si bien la MINUSTAH ha tenido su papel en cuanto al fortalecimiento de las autoridades centrales y locales, y ha estado trabajando en la mejora del sector judicial y del sistema penitenciario, tanto el gobierno de Estados Unidos, a través de USAID como el de Canadá -segundo donante bilateral más grande en Haití- han desplegado vastos proyectos dirigidos a las estructuras políticas locales para desarrollar capacidades de gestión y administración más transparentes, así como programas orientados a la reforma integral del sistema judicial y penitenciario (Esperon, 2008). Por otra parte, organismos como el Banco Mundial y el BID, han tenido fuerte influencia política y económica, al sostener iniciativas de reforma del sistema fiscal y de gobernanza económica.

- 5) La tensión política interna en Haití deja en evidencia la dificultad de contener la realidad haitiana –sus presiones sociales- en un marco de cooperación internacional. No resulta fácil para este país obedecer a criterios técnicos establecidos externamente, subordinados a cronogramas y evaluaciones multilaterales. Cada escenario de crisis como el que se observó en abril de este año profundiza la disociación entre ambas dimensiones. Esta situación es agravada por el hecho de que el proceso de desarme avanzó a pasos más lentos de lo que se preveía, lo que implica un nivel de violencia latente aún riesgoso, que puede llevar a nuevos escenarios de escalada. La expansión de la presencia del crimen organizado -el aumento cíclico de secuestros- y del narcotráfico emerge como resultado del lento desarme

---

<sup>11</sup> Recientemente, el canciller Celso Amorim anunció en la cumbre sobre seguridad alimentaria de la FAO que el gobierno brasileño destinará US\$ 1,4 millón a Haití, por medio de diferentes agencias internacionales. Según Amorim, el gobierno brasileño "mantiene una alta sensibilidad para el tema Haití", e insiste en que el problema de Haití es menos de seguridad y más de desarrollo económico. *Folha de São Paulo*, "Brasil doará US\$ 1,4 milhão ao Haiti, anuncia chanceler," 03/06/2008.

haitiano<sup>12</sup>. Los episodios de revueltas callejeras en 2008, estimulados por el alza de los precios de los alimentos, fueron ilustrativos de esta situación. Por otra parte, la agudización de los problemas de contrabando, tráfico de personas y de estupefacientes, están reconfigurando gradualmente los objetivos de la misión hacia la sustitución del contingente militar por fuerzas policiales y de seguridad y a una paulatina redistribución de las tropas internacionales hacia zonas fronterizas.<sup>13</sup> Pero, el escenario de violencia y la expansión del crimen organizado en la sociedad haitiana, multiplican también las oportunidades de aprendizaje recíproco. Algún tipo de articulación entre los esfuerzos realizados en el ámbito de la seguridad pública en los países del ABC, referidos a la contención y represión del crimen organizado, podrían ser transmitidos a Haití.<sup>14</sup>

- 6) Cuando analizamos la dimensión política de nuestra presencia en Haití, debemos tener en cuenta la vinculación de la actuación de las fuerzas armadas sudamericanas con la cuestión de las relaciones cívico-militares, tan relevante en los procesos democráticos de la región. Este es un aspecto que puede condicionar la cooperación política. Como sabemos, las operaciones de paz son fuente de prestigio y recursos para las fuerzas armadas y al mismo tiempo constituyen un nuevo instrumento de articulación entre política exterior y defensa (Hirst, 2007). Pero los ministerios de defensa

---

<sup>12</sup> La MINUSTAH y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) prestan asistencia al Ministerio de Justicia en la revisión en curso de la legislación sobre armas de fuego y el perfeccionamiento del sistema de registro de armas de la Policía Nacional de Haití. Este nuevo sistema iniciado en el año 2008 expedirá 6.100 licencias para dueños de armas de fuego registradas, que reemplazarán a las versiones menos seguras expedidas entre 2004 y 2006, y registrará nuevamente 25.000 armas con licencias expedidas entre 1994 y 2004 que están vencidas. Se calcula que este proceso finalizará en el bienio 2010-2011 con un total aproximado de 31.000 armas de fuego registradas. Informe del Secretario General sobre la MINUSTAH, 27 de agosto de 2008. S/2008/58. Hasta inicios de 2007, el desmantelamiento de los grupos armados, bajo la responsabilidad de la MINUSTAH y la Comisión Nacional de Desarme, Desmovilización y Reintegración (CNDDR) fue limitado, apenas había alcanzado a unos 130 efectivos, y a la recolección de unas 400 armas. (Caramés Boada, 2008). Si embargo se estima que en Haití existen unas 210.000 armas pequeñas circulando. (Sáenz Breckenridge, 2007)

<sup>13</sup> *Ambito Financiero*, “¿Policías o militares?”, 17/03/2008

<sup>14</sup> Por ejemplo, el Ministro de Justicia de Brasil, Tarso Genro, anunció que llevará a Haití el programa del gobierno brasileño de combate a la violencia (PRONASCI). *O Estado de São Paulo*, “Brasil usará no Haiti plano contra violência.” 13/09/2008. A su vez, como fruto de ese aprendizaje recíproco, el Ministerio de Defensa de Brasil anunció que enviará al Congreso un proyecto de ley para regular el uso de las fuerzas armadas en acciones policiales en la calle, particularmente del Ejército en la lucha contra el crimen organizado en las favelas, tomando en cuenta el modelo de las fuerzas de paz en Haití. *Isto é*, “O Haiti é aqui,” 01/09/2008 la experiencia de la ONG brasileña *Viva Rio* en Cité Soleil con la población local para desarmar la cultura de violencia corresponde a una experiencia emblemática en este escenario.

de los países sudamericanos ya han identificado sus propias agendas en la MINUSTAH, sus recursos materiales y humano son fuente de fortalecimiento institucional, de manera que parece importante evitar que éstas puedan ganar gravitación propia en perjuicio de una des-securitización de nuestra presencia en Haití.

En todos los casos la participación en la MINUSTAH es percibida como un instrumento valorado para mejorar el profesionalismo y sentido de misión de las fuerzas armadas. Por supuesto que el esfuerzo de acercamiento a la población local para diluir la imagen de ocupación, es prioritario para nuestros gobiernos, de la misma forma que se tornó un objetivo común-expresso en las últimas resoluciones del 2X9 – aumentar las actividades de carácter civil en las tareas que se desarrollan en Haití. Lo que debe evitarse es que esta presencia militar vuelva a politizar la agenda civil-militar de nuestras democracias. Hoy por hoy, reducir de forma sustantiva nuestra presencia militar en Haití, para iniciar una transición a mecanismos de cooperación esencialmente civil en los planos político, económico o social, será un tema de negociación con las fuerzas armadas. Esta cuestión viene ganando más visibilidad a partir de señales emitidas por el propio gobierno haitiano<sup>15</sup>.

Tanto el debate público como la construcción de posiciones consensuadas sobre una retirada gradual, organizada y coordinada de la presencia militar sudamericana, serán desafíos para los procesos democráticos del ABC. Articular el universo de decisiones de política externa y defensa en este proceso, será una prueba política fundamental que podrá establecer un antecedente para eventuales futuras intervenciones multilaterales coordinadas regionalmente.

7) La dimensión latinoamericana en la MINUSTAH, que se ha trasladado al actual proceso haitiano, tiene sus especificidades con respecto a otros

---

<sup>15</sup>Aprovechando la visita del presidente Lula a Haití, el presidente Préval señaló que “a partir de ahora, Haití quiere menos militares y más cooperación para patrullar las ciudades y reconstruir el país, más fuerza policial y menos fuerza militar, ahora necesitamos más ingenieros”. *O Estado de São Paulo*, “Haiti pede a Lula mais ajuda e menos tropas.” 29/05/2008.

escenarios de reconstrucción político-institucional, también vinculados a entornos regionales. Si tomamos el caso de Kosovo, la “tutoría” pretendida por la UE otorga un marco institucional que condiciona y sirve como factor de coerción para que las nuevas autoridades locales cumplan agendas económicas, políticas y de seguridad. En el caso de los países africanos la preocupación central es asegurar la paz, los esfuerzos están mucho más dirigidos al proceso de pacificación que a la construcción de un estado de derecho. Pero, tanto la Unión Europea como la Unión Africana disponen de voluntad política e institucionalidad regional que les otorga mandatos claros en este sentido. En cambio, los países latinoamericanos actúan de forma fragmentada en Haití, en distintos planos multilaterales, regionales y subregionales. Esa fragmentación se manifiesta en las contribuciones puntuales (crecientemente importantes) de la OEA, en los vaivenes del accionar de CARICOM -marcado por desconfianzas recíprocas con Haití- en la membresía simbólica en el Grupo de Río<sup>16</sup>, el vínculo con el ALBA, el *revival* concertacionista del 2x9 – el mecanismo que gana mayor visibilidad política-y el diálogo político ABC. En términos bilaterales se destaca el vínculo creado entre Haití y Venezuela, alimentado por contribuciones económicas significativas del gobierno de Chávez<sup>17</sup>. De hecho, se observa una acción unilateral por parte de Caracas, desvinculada de cualquier marco regional, que atiende a las necesidades prementes haitianas pero que sin embargo no refuerzan la cooperación regional. En realidad, la acción más coordinada se concentra en el campo militar, en el marco del multilateralismo efectivo de la ONU. En realidad, la acción más coordinada se concentra en el campo militar, en el marco del multilateralismo efectivo de la ONU.

---

<sup>16</sup> La incorporación de Haití se concretó en la XX Cumbre de Jefes de Estados y de Gobierno del Grupo de Río realizada en Santo Domingo, en marzo de 2008.

<sup>17</sup> Durante la visita que realizaron el presidente Chávez, junto al vicepresidente cubano Esteban Laso a Haití, en marzo de 2007, se acordó profundizar la cooperación sur-sur en el marco del ALBA, continuar con los acuerdos de provisión de petróleo a través de la iniciativa Petrocaribe (pasar de 7.000 a 14.000 barriles diarios), ayudar a la instalación de cuatro centrales eléctricas, así como también la construcción de viviendas y la implementación de acuerdos en el campo de la medicina y la educación. En el contexto de esta cooperación tripartita, Venezuela anunció la creación de un fondo de 20 millones de dólares a través del Banco para financiar proyectos de desarrollo y una ayuda de 57 millones de dólares para modernizar la infraestructura aeroportuaria en Haití.

[http://www.minci.gob.ve/noticias-prensa-presidencial/28/12703/apoyo\\_de\\_venezuela.html](http://www.minci.gob.ve/noticias-prensa-presidencial/28/12703/apoyo_de_venezuela.html).

[http://edosucre.gov.ve/noticias/search/show\\_not.php?id=15](http://edosucre.gov.ve/noticias/search/show_not.php?id=15)

Tal vez la consolidación de UNASUR permita una actuación regional más coordinada en Haití. Ciertamente un primer paso sería definir campos de actuación conjunta en el área de la cooperación técnica. Esta *per se* sería una decisión política relevante. Si bien es cierto que los países del ABC ofrecen un paquete diversificado de asistencia que incluye diversas áreas de cooperación, no existen proyectos comunes de cooperación horizontal.<sup>18</sup> Otra posibilidad a ser contemplada es la de la cooperación cruzada con países del Norte<sup>19</sup>. En el contexto haitiano, este tipo de coordinación podría ser especialmente relevante en las tareas de construcción de “estatalidad”. Pero ella exige algún tipo de institucionalidad, tanto para la formulación como para el monitoreo de su ejecución. En el futuro próximo este tipo de cooperación será crucial en un escenario de reducción de la presencia militar en Haití.

- 8) En el amplio espectro de posibilidades de reconstrucción pos-conflicto (rótulo poco indicado para caracterizar el caso haitiano) se proyectan opciones políticas diferentes cuando se comparan los procesos en curso custodiados multilateralmente. Tal vez el aspecto más relevante del vínculo político entre Haití (el gobierno de Préval) y los países latinoamericanos, esté sellado por su interés en mimetizarse con los modelos políticos actuales de la región. La preocupación compartida de que este modelo esté más asociado al desarrollo sustentable, que a una receta neo-liberal, diferencia la experiencia haitiana de la de Afganistán o del mismo Timor del Este. De hecho, la visión crítica del neoliberalismo de los años noventa y el

---

<sup>18</sup> Por ejemplo, la empresa nipo-brasileña Grupo Campo, conducirá un proyecto-piloto de irrigación del suelo haitiano, patrocinado por el programa estratégico de cooperación técnica de la Agencia Brasileña de Cooperación. Este programa, previsto por dos años, a un costo de US\$ 8,5 millones, apunta a la transferencia de tecnología y conocimiento aplicados a la producción de alimentos, a la asistencia técnica y la capacitación de productores rurales en técnicas de cultivo, uso de fertilizantes, además de la distribución de variedades de semillas de la Empresa Brasileira de Pesquisa Agropecuária (Embrapa). Este proyecto podría articularse con el programa argentino PRO HUERTA, combinando así una forma de cooperación horizontal y cruzada. *Valor Económico*, “Apoio do Brasil para agricultura do Haiti”, 24/09/2008

<sup>19</sup> Otra vez ejemplos exitosos aparecen en el ámbito de la cooperación militar. La colaboración establecida entre la IV Flota de Estados Unidos y la Minustah para ofrecer ayuda humanitaria a la población haitiana afectada por los huracanes en setiembre de 2008, no dejan de ser ejemplo de una cooperación cruzada con resultados efectivos.

“revisiónismo” del modelo de desarrollo económico basado en sus preceptos, constituye hoy día el punto convergente de gran parte de las democracias sudamericanas (Perez Llana, 2007; Hershberg, 2008).

Si bien nuestra participación en el plano de la cooperación política propiamente dicha -reforma judicial y del sistema carcelario, cumplimiento del calendario electoral-, es menor de lo que se da en el caso de los donantes del norte-EEUU, Francia y Canadá- nos parece relevante que coordinemos posiciones comunes con respecto a la agenda política del país. El punto común es la visión compartida sobre el modelo de democracia, comprometido con el fortalecimiento del Estado y la creación de una capacidad de gestión para el desarrollo de políticas sociales. Este no es un aspecto menor teniendo en cuenta que los modelos democráticos en las agendas de reconstrucción pos-bélica en otros casos, no siguen necesariamente este tipo de orientación.

9) El éxito de una intervención para el fortalecimiento de la democracia en Haití implica una fórmula que incluye el apoyo a la estructuración del Estado, a la organización de la economía y la construcción del tejido social. En este sentido, nuestra presencia en Haití no debe reducirse a su expresión militar, lo que sería una contradicción absoluta con la argumentación que nos llevó para allá.

La proyección de un modelo democrático regional depende de que se profundicen el compromiso de los actores políticos de nuestros países con el proceso haitiano. En este sentido, la etapa actual se diferencia, de lo que fue al principio la agenda de nuestra clase política que actúa domésticamente para sostener la continuidad del compromiso con la MINUSTAH. En la fase anterior (2004-2006) el contenido de este apoyo se centraba en un dilema hamletiano: estar o no estar en Haití, y en toda la discusión referida al carácter de la intervención. En los cuatro países la anuencia parlamentaria se hizo necesaria para mantener el envío de contingentes militares y respaldar políticamente la operación.

Actualmente, por las características de la nueva fase, esta presencia regional involucra otro tipo de trabajo político desde el ámbito legislativo, y abre oportunidades nuevas para la transmisión de experiencias concretas que ayuden a la germinación de una cultura democrática en suelo haitiano. ¿Las iniciativas recientes de senadores chilenos y brasileños serían una primera señal en esta dirección? ¿Podría avanzarse en el campo de la cooperación interparlamentaria con Haití?<sup>20</sup> Conviene mencionar que existen otras iniciativas semejantes que se vienen desarrollando, impulsadas por parlamentarios canadienses, a través de la Asamblea Parlamentaria de la Francofonía, lo que podría incluso estimular una línea de cooperación interdemocrática triangular. Esta opción también podría fortalecerse por un contacto más directo con la diáspora haitiana especialmente activa en Québec.

- 10) La ausencia de Argentina de la iniciativa parlamentaria chileno-brasileña no deja de ser un indicador del estado de la cooperación política de la región hacia Haití.<sup>21</sup> Se considera que Argentina es el país que mostró mayor sensibilidad política desde la etapa inicial de la cooperación en la MINUSTAH, por lo cual las razones para su presencia militar son más frágiles y merecedoras de más cuestionamiento interno vis a vis sus vecinos. (Hirst, 2007, Llenderozas 2007) En Argentina, la discusión sobre el rol de los militares en Haití estuvo asociada al debate interno de su participación en tareas de seguridad interior. Estos cuestionamientos se sumaron a otros referidos al tipo de misión, a los recuerdos de la vinculación entre la participación en Operaciones de Paz y la política de estrecha cooperación con Estados Unidos de los años 90 y al carácter mismo de la intervención política (cuestionada por los sectores de la oposición interna, como se refleja en los debates parlamentarios del año 2006).

---

<sup>20</sup> Nos referimos a la reunión realizada en Brasilia durante el mes de junio entre senadores que integran las comisiones de Asuntos Exteriores de Chile y Brasil para discutir sobre el futuro de la misión MINUSTAH.

<sup>21</sup> Aunque según lo afirmó la Senadora Perceval, recientes gestiones del embajador Vázquez Ocampo, habrían logrado una invitación al Senado argentino para reunirse en los meses de setiembre u octubre de 2008 con los parlamentarios haitianos, para dialogar sobre cuestiones referidas a la reforma del Código Electoral. (Palabras de la Senadora Perceval durante la discusión del proyecto de ley de renovación del envío de tropas a Haití, julio 2008)

Lo paradójico es que en comparación los otros actores del Cono Sur, Argentina es el que tiene más experiencia en el terreno haitiano porque tuvo una activa participación en las otras misiones anteriores. De hecho, envió efectivos militares o policía civil a tres de las cuatro misiones anteriores de ONU en Haití. Y además tuvo una labor diplomática destacada a través de la actuación de Dante Caputo como Representante Especial del Secretario General entre 1992 y 1994. Eso le otorga un capital político en términos de aprendizaje y experiencia en el ámbito haitiano. Sin embargo, a pesar de esas capacidades, el país carece de experiencia en instrumentar formas de cooperación política bajo misiones de construcción de estatalidad(nation building).<sup>22</sup>

El compromiso en la etapa inicial de la misión fue el resultado de un proceso decisorio lento que logró superar las dudas iniciales del gobierno. Esta débil voluntad política inicial no fue reemplazada por el despliegue de estrategias de legitimación de la participación de las fuerzas armadas en la misión (ni en Haití ni en ninguna otra misión en curso). El compromiso del estado se concentra en la Cancillería y en el Ministerio de Defensa, aunque existe la intención de una acción más integral, en sintonía con la visión común de la región, de que el éxito de la participación en Haití requiere una gradual transfiguración, desde la dimensión militar para garantizar la seguridad, hacia formas de apoyo al desarrollo económico y social haitiano.

Habría que considerar que, en el plano doméstico, la cooperación política es un tema que podría generar menos rechazo que la permanencia militar. A nivel parlamentario, por ejemplo, parecería existir consenso sobre la conveniencia de una transición del carácter de la misión, de su contenido militar hacia otras formas de cooperación más asociadas al desarrollo y al fortalecimiento del estado y la autoridad política haitianos. Pero también se sabe que un compromiso que implique mayores recursos genera inmediatamente debate político de por qué no utilizar esos recursos para

---

<sup>22</sup> Una buena síntesis de la discusión académica y del estado del arte sobre esta cuestión puede verse en Call & Counsels, (2008)

cubrir necesidades internas. Estas argumentaciones toman fuerza cada vez que se desestabilizan las condiciones económicas y sociales del país.

Otra debilidad de Argentina en cuanto al despliegue de estrategias de cooperación política, se presenta en el plano institucional. Como lo demuestra la actual situación política, la institucionalidad aún se revela un atributo deficitario en términos domésticos, lo que compromete a un proyecto de exportar capacidades al contexto haitiano. Además, el modelo político haitiano requiere una cooperación que apunte no sólo a fortalecer la autoridad del ejecutivo (y sus capacidades) sino también al poder legislativo de ese país, y en este campo la tendencia hiperpresidencialista de la política argentina tampoco constituye un factor favorable.

Como se dijo, la cooperación política es por su naturaleza más sensible que en los otros ámbitos. Por tal razón, un proyecto de cooperación política en Haití requiere de consensos en el plano interno de más largo plazo, y necesita ser parte de una estrategia de inserción regional e internacional clara y consistente.<sup>23</sup> Los acuerdos obtenidos en el marco del 2x9 deberían constituirse en puntos de partida para la cooperación técnica y política, y traducirse en líneas de acción concretas donde aplicar las experiencias políticas de la región.

Las iniciativas de apoyo político regional deben aprovechar este momento propicio donde se concilia la vocación de Haití de ser nuevamente parte de América Latina, con el interés y la preocupación del resto de los países latinoamericanos por respaldar la estabilidad política y el desarrollo económico haitiano en un marco de acción concertada que fortalezca la región como un actor participante en el tablero de la política mundial.

## Referencias

---

<sup>23</sup> En este sentido, las visitas de los presidentes Lula da Silva, Michele Bachelet y Cristina Kirchner a las tropas de MINUSTAH, ratifican el compromiso del ABC con la situación haitiana y demuestran la inclusión de la presencia en ese país en la agenda de la diplomacia presidencial.

Barany, Stephen. (2007) "Canadá en Haití: Aplicando el enfoque 3D en un Estado frágil". *Pensamiento Propio* 25 Enero-Junio. Año 12

Call, Charles & Cousens, Elizabeth (2008) "Ending Wars and Building Peace: International Responses to War-Torn Societies", *International Studies Perspectives*, Vol. 9, Issue 1, February.

Caramés Boada, Albert (2008) *Desarme como vínculo entre seguridad y desarrollo. La reintegración comunitaria en los programas de Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR) de combatientes en Haití*, Escola de Cultura de Pau de la Universidad Autónoma de Barcelona. ([www.escolapau.org](http://www.escolapau.org))

Coyne, Cristopher J. (2008) "After War: The political Economy of Exporting Democracy" Stanford University Press.

Esperón, Mercedes. "Haití: Construcción de la Gobernabilidad". Tesis de Grado, Departamento de Ciencia Política y Estudios Internacionales, Universidad Torcuato Di Tella. Junio 2008.

Gauthier, Amélie "Haiti: Las Voces de los actores" FRIDE, Doc. De Trabajo Madrid, Enero 2008

Gonnet, Diego y Hernández, Diego (2007) "La participación uruguaya en misiones de paz, una herramienta de inserción subestimada", *Cuadernos del CLAEH*, 2da. serie, Año 30. 1-2

Hershberg, Eric (2008) "América Latina fragmentada. Economía y empleo en la era de la globalización" *Nueva Sociedad*, Nro 214. Marzo-Abril

Hirst, Monica (2007) "La intervención sudamericana en Haití". *FRIDE Comentario*. Abril 2007

Hirst, Monica (2003) "Seguridad regional en las Américas", en Wolf Grabendorff (ed.) *La seguridad regional en las Américas. Enfoques críticos y conceptos alternativos*, Fescol-Cerec. Bogotá.

Llenderozas, Elsa (2007) "Argentina, Brasil y Chile en la reconstrucción de Haití: intereses y motivaciones de la participación conjunta" *Pensamiento Propio*, 26, Julio-Diciembre. Año 12.

López, Ernesto (2008) "Estado, democracia y política en Haití: realidades y perspectivas", ponencia presentada en la Primera Reunión del Grupo de Trabajo sobre Haití Proyecto "La Reconstrucción de Haití. Fortaleciendo las capacidades de Argentina para una cooperación efectiva" organizada por FLACSO-Argentina y CRDI/IDRC Buenos Aires, 29 de Febrero de 2008

Marten, Kimberly Zisk(2004) "Enforcing the Peace. Learning from the Imperial Past", Columbia University Press.

Micha, Luciana (2005) "Una visión integrada de la participación argentina en MINUSTAH", *Security and Defense Studies Review*, 5 (1):1-21.

Pérez Llana, Carlos (2007) "Modelos políticos internos y política exterior" en *Foreign Affairs en español*, Vol. 7, Nro 4.

Sáenz Breckenridge, Stella, (2007) *Armas pequeñas y livianas. Una amenaza a la seguridad hemisférica*. Flacso. Secretaría GENERAL, San José, Costa Rica. 2007

Torchiaro, Luciana(2007) "Minustah: Una Decisión Estratégica con Implicancias Regionales". Tesis de Maestría. Maestría en Estudios Internacionales, Universidad Torcuato Di Tella. Julio 2007.

Valler Filho, Wladimir, (2007) *O Brasil e a Crise Haitiana. A Cooperação técnica como instrumento de solidariedade e de ação diplomática*. Fundação Alexandre de Gusmão. Ministerio de Relaciones exteriores de Brasil. Brasilia

Weiss, Thomas & Collins, Cindy (2000) *Humanitarian Challenges & Intervention, Dilemmas in World Politics*. Westview Press, Boulder.

Valdés, Juan Gabriel.(2007) “La Minustah y la Reconstrucción Política de Haití” en Monica Hirst, (comp.) *Crisis del Estado, Gobernabilidad Internacional y Seguridad*. Edhasa: Buenos Aires, en imprenta